

04/2017

21 de marzo 2017

María Luisa Pastor Gómez

El coste de la violencia en el
Triángulo Norte de Centroamérica

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El coste de la violencia en el Triángulo Norte de Centroamérica

Resumen:

El artículo analiza el elevado coste que producen la violencia y el crimen en Centroamérica, en base a las cifras y la información publicada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en su reciente informe sobre *Los costos del crimen y de la violencia. Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe*. Los países de la región que destinan mayores recursos a la prestación de servicios policiales, al sistema judicial y a la administración de prisiones son los del istmo centroamericano, y en particular los del triángulo Norte, los de mayor índice de violencia y homicidios, seguidos de Brasil. A pesar del esfuerzo económico realizado por los gobiernos, el informe cuestiona la eficiencia del gasto y sus redactores esperan que esta información sea de utilidad para la toma de decisiones.

Abstract:

The article analyzes the high cost of violence and crime in Central America, on the grounds of the information and figures published by the Inter-American Development Bank (IDB), in a recent report The Costs of Crime and Violence: New Evidence and Insights in Latin America and the Caribbean. The countries of the region that use greater resources to the provision of police services, the judicial system as well as prison administration are in Central America, in particular those of the Northern Triangle, which have the highest rates of violence and homicides, followed by Brazil. Despite the economic effort made by governments, the report questions the efficiency of the cost, hoping its authors that this information is useful for decision-making

Palabras clave:

BID, violencia, América Latina, Triángulo Norte, Centroamérica, homicidios

Keywords:

IADB, violence, Latin America, Central America, North Triangle, homicide

Introducción

El Banco Interamericano de Desarrollo ha dado a conocer recientemente un informe titulado *Los costos del crimen y de la violencia. Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe*¹, en el que se abordan los principales desafíos que afectan a la región y el elevado coste económico que tienen que soportar algunos de sus países, como consecuencia de las altas tasas de violencia y de homicidios que arrojan.

De acuerdo con el mencionado informe, el coste directo del crimen en 17 países de América Latina y el Caribe entre los años 2010 y 2014 representa un gasto de hasta 236.000 millones de dólares, suponiendo como promedio el 3,5% del PIB, una cifra que dobla a la invertida por los países desarrollados y que puede socavar los logros económicos alcanzados en casi toda la región en la última década. El gasto regional en seguridad creció en los últimos años, pasando de ser del 2,41% del PBI en el año 2010, al 3,55 % del PBI en el 2014, mientras que en Estados Unidos, por ejemplo, es del 2,75 %, en el Reino Unido el 2,55 %, en España del 2,1%, en Alemania es el 1,34% y en Canadá del 1,39 % del PIB.

Los costes del crimen en América Latina y el Caribe (ALC) difieren mucho entre los distintos países. En algunos, el gasto derivado del crimen y de la violencia duplica el promedio regional, mientras que en otros no llega a la mitad de la media. Los países que tiene el gasto más elevado son los de Centroamérica –más concretamente los tres que conforman el denominado Triángulo Norte (El Salvador, Honduras y Guatemala)-seguidos del Caribe y de Brasil, mientras que en Sudamérica el coste por este concepto está, en términos generales, por debajo del promedio regional.

La región de ALC ha mostrado progresos en muchas áreas socioeconómicas en la última década. Entre 2004-2014, la mayoría de los países experimentaron tasas anuales de crecimiento cercanas al 4%. Si bien en los países de Sudamérica el crecimiento económico se ha ralentizado, en la subregión centroamericana y en la República Dominicana (CARD) las tasas de crecimiento se han mantenido elevadas, estimando la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)² que para 2017 tendrán un

¹ JAITMAN, Laura, et al, *The Costs of Crime and Violence: New Evidence and Insights in Latin America and the Caribbean*, disponible en <https://publications.iadb.org/handle/11319/8133>

² “CEPAL: PIB de Centroamérica y República Dominicana crecerá 4,5% en 2017”, publicado por Estrategia&Negocios, 20 febrero 2017, disponible en

<http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1045971-330/cepal-pib-de-centroamérica-y-república->

crecimiento promedio de 4.5%, mientras el PIB de América Latina y Caribe en su conjunto será de 1,3%.

Los países de CARD se vieron favorecidos por la reducción de los precios internacionales del petróleo y las bajas tasas de interés. A corto y medio plazo, no obstante, las cifras podrían sufrir el impacto que se espera tendrán las anunciadas políticas comerciales, migratorias y de inversión del nuevo gobierno de los EE.UU. que, de materializarse, reducirían el dinamismo del comercio internacional, la inversión extranjera directa y las remesas, una de las principales fuentes de ingresos de los países del Triángulo Norte.

PAÍS	2015	2016	2017
Costa Rica	3,7	4,1	3,9
El Salvador	2,5	2,2	2,2
Guatemala	4,1	3,3	3,3
Honduras	3,6	3,5	3,4
Nicaragua	4,9	4,8	4,7
Panamá	5,8	5,2	5,9
República Dominicana	7	6,4	6,2
Promedio CARD	4,9	4,5	4,5

Fuente: CEPAL, Centroamérica y República Dominicana: porcentaje tasas crecimiento del PIB 2015-2017

dominicana-crecerá-45-en-2017?utm_source=NewsletterEYN&utm_medium=email&utm_campaign=NewsletterEYN

En contraste con la bondad de la última década en términos económicos, el crimen aumentó de tal manera que América Latina y Caribe es la región, no en guerra, más violenta del planeta, hasta alcanzar un nivel que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha calificado de epidémico. Los países de la región, indica el informe del BID, tienen un comportamiento atípico, ya que el número de homicidios que arroja es más alto de lo que debería de ser en función de sus niveles de ingreso. Con una tasa de 24 por cada 100.000 habitantes en 2015 (cuatro veces la media mundial), la región representa el 33% de los homicidios en el mundo, a pesar de albergar sólo al 9% de la población mundial; se trata de una región desproporcionadamente violenta en términos de homicidios, a la cual le siguen Asia Meridional con un 19%, África con un 10%, Europa y Asia Oriental y el Pacífico con un 8% y un 6% respectivamente (UNODC, 2016)³.

Los robos están en aumento y 6 de cada 10 son violentos. La inseguridad en la región es inusualmente alta, aunque no es homogénea sino que existe una alta variación entre los países que la integran. La tasa más alta se registra en los tres países que conforman el Triángulo Norte, sobre todo en El Salvador y Honduras. En particular, el número de homicidios registrado en 2015 en El Salvador es de 103,3 y el de Honduras de 60, muy por encima del promedio regional, que está en 26 muertes por cada 100.000 habitantes. Especial mención merece Honduras, que alguna vez fue el país más violento del mundo y ha mostrado disminuciones significativas en su tasa de homicidios; sin embargo, la de El Salvador ha cobrado impulso desde la tregua de pandillas que tuvo lugar en 2012, sobrepasando a la hondureña. Por su parte, Guatemala también ha mostrado una tasa de homicidios especialmente alta en los últimos dos años.

El informe señala que a nivel mundial, los índices de violencia criminal se han mantenido estables o han ido en declive. En cambio, las tasas de homicidios de muchos países de América Latina y Caribe han ido aumentando, cada vez más desde el final de la Guerra Fría. El texto indica además que la región es propensa a escaladas repentinas de violencia.

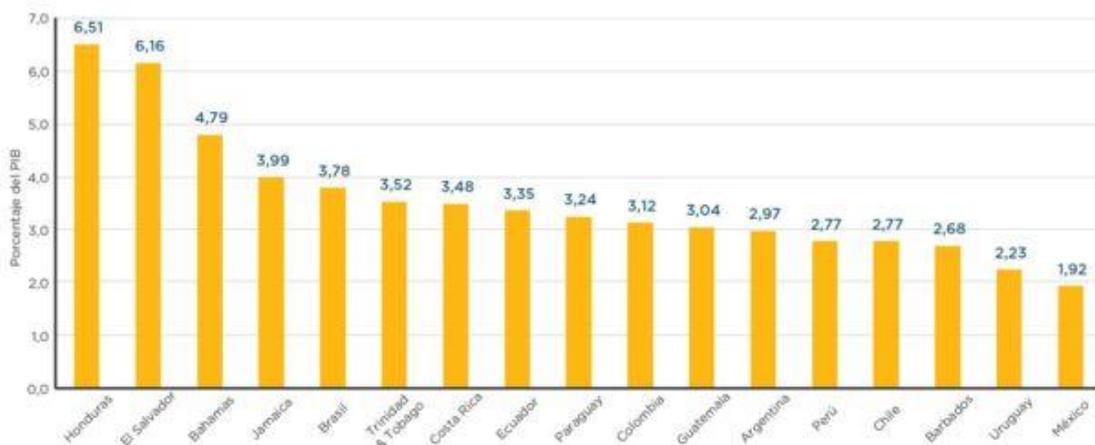
³ JAITMAN et al, op.cit

El coste socioeconómico de la violencia en el Triángulo Norte

El gasto regional en seguridad incluye los costes, gastos, pérdidas e inversiones en que incurren los hogares, las empresas y el Estado en relación con el fenómeno de la delincuencia e induce a muchas distorsiones en la economía de estos países. “Los costes de la delincuencia en América Latina y Caribe son incluso más altos que el costo global del terrorismo (menos del 1% del PIB mundial, de acuerdo con el Instituto para la Paz), o el del cambio climático (alrededor del 1% del PIB mundial)”⁴.

Si se compara el gasto público regional en seguridad con otros sectores, en promedio los gastos gubernamentales por delitos representan alrededor de una tercera parte de las cantidades destinadas a educación y salud. El nivel de los costes relacionados con el crimen en América Latina y Caribe es similar a las cifras que esos países emplean en infraestructura y son aproximadamente iguales a la porción de los ingresos de la región que va al 30% más pobre de la población. Dichos costos representan pérdidas directas de bienestar que no deberían ocurrir y recursos que potencialmente podrían emplearse para otros propósitos, socialmente más acuciantes.

Centroamérica es la subregión con los mayores costes del crimen, seguida por el Caribe. El país que emerge como el que incurre en la mayor cantidad de costes relacionados con el crimen es Honduras, pudiendo llegar hasta el 6,50% del PIB. Le sigue a poca distancia El Salvador, con un 6.16%, el doble que la empleada por Guatemala (3,04%).



Fuente, BBC Mundo⁵

⁴ JAITMAN et.al, op.cit, pag.31

⁵ BROOKS, Dario, “8 cifras que muestran el gigantesco costo del crimen y la violencia para las economías de América Latina”, BBC Mundo, 9 febrero 2017, disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38915392>

Los costes citados incluyen tanto los incurridos por los gobiernos como los derivados de la prestación de servicios policiales, sistema judicial y administración de prisiones, como los costes privados de empresas y de hogares y también los costes sociales en términos de calidad de vida y los ingresos perdidos, o más concretamente no generados por la población carcelaria, los que son más difíciles de cuantificar.

Además, aproximadamente el 90,5% de las víctimas son varones. Los homicidios afectan de manera desproporcionada a los hombres entre 15 y 30 años, es decir, el grupo de mayor productividad de la población -los jóvenes en edad laboral-, siendo la violencia de pandillas la causa más probable de este patrón. El elevado número de bajas en este sector poblacional lo hace particularmente costoso para la sociedad en su conjunto, y tiene implicaciones en términos de desarrollo del capital humano y crecimiento para el futuro, sobre todo en aquellos países donde las tasas de homicidios han sido descritas como epidémicas. El segundo grupo de edad más afectado es el de los varones entre 30 y 45 años, que representa entre el 20% y el 30% de los homicidios en el Triángulo Norte; el tercer grupo lo integran hombres de entre 45 y 65 años, que equivale a alrededor del 10% en todos los países, excepto en El Salvador, donde está por debajo de este porcentaje.

Encarcelamientos

Los costes del encarcelamiento también reciben una atención especial y abarcan el gasto público en administración penitenciaria más el coste social de los ingresos no percibidos por parte de la población en prisión. Los costos penitenciarios más elevados de la región nuevamente tienen lugar en Centroamérica y sobre todo en El Salvador, donde el encarcelamiento ha sido masivo en los últimos años. Según señala el informe del BID, si se compara la tendencia de la región con la de EE.UU –la más alta del mundo–, se puede observar que en este último país los presos han aumentado un 19% entre 1995 y 2012, pasando el número de reclusos de 595 por cada 100.000 habitantes a 709 por 100.000 habitantes. En el mismo período el crimen se redujo notablemente.

En América Latina, en cambio, se aprecia el efecto contrario. La población reclusa aumentó en forma exponencial entre 1995 y 2012, pasando de 101,2 reclusos por cada 100.000 habitantes a 218,5 reclusos cada 100.000 habitantes, lo que representa un

incremento del 116%. Sin embargo, el crimen aumentó más aún en este período, y las tasas de homicidios regionales se duplicaron, pasando de 13 a 26 homicidios por 100.000 habitantes. Por países, El Salvador tiene la tasa más alta de encarcelamiento, con 519 reclusos por cada 100.000 habitantes. Por su parte, Guatemala tiene la tercera tasa más baja, con 122 reclusos por cada 100.000 habitantes. Por último, Honduras se encuentra justo por debajo de la media regional, con 188 reclusos por cada 100.000 habitantes.

En consecuencia, el gasto en la administración del sistema penitenciario de la región casi se ha duplicado, pasando de 4.318 millones de dólares en 2010 a 7.832 millones en 2014. Expresado como porcentaje del producto interno bruto (PIB), la media de los 17 países que analiza el informe del BID pasó de 0,19% en 2010 a 0,23% en 2014. En promedio la región gasta aproximadamente un 0,20% del PIB, lo cual es menos de la mitad del gasto en administración de prisiones de Estados Unidos, que se ubica en el 0,5% del PIB. A ello se suma que la región ha perdido más de 7.000 millones USD por la inactividad de los encarcelados

Conclusiones

A pesar de todo el esfuerzo económico descrito, el informe del BID señala que la eficiencia del gasto en seguridad ciudadana es cuestionable, ya que no se ha asociado con resultados en términos de mejoras en seguridad y tasas delictivas más bajas.

Según indican estudios demográficos, la delincuencia es percibida por el 42,4% de los encuestados como el problema más acuciante que enfrenta su país. En el caso de Honduras, este porcentaje asciende al 29,3% y en Guatemala solamente al 20,6%. En Guatemala el mayor problema también es la delincuencia, si bien curiosamente se trata del segundo país con el porcentaje más bajo, después de Chile, en percibirla como la principal preocupación.

El vínculo entre la gran cantidad de homicidios y el crimen organizado está subyacente en la situación de violencia crónica de la región y lastra el desarrollo. La violencia está relacionada, a su vez, con factores como la fácil disponibilidad de armas que hay en los países del istmo centroamericano y del Caribe, la desigualdad de ingresos, la pobreza

que se asocia a alta tasa de desempleo y un nivel bajo de educación entre los jóvenes, y todo ello con el mar de fondo de los efectos de los conflictos y los débiles controles institucionales.

No hay que olvidar que las sociedades del Triángulo Norte emergen de situaciones de conflicto relativamente recientes. Guatemala sufrió 36 años de guerra civil que dejó 200.000 muertos y desaparecidos antes de su fin en 1996; la guerra civil de El Salvador dejó unos 80.000 muertos y desaparecidos entre 1979 y 1992; Nicaragua sufrió una guerra civil de 28 años que dejó sus secuelas, aunque no tiene en apariencia el problema de violencia criminal que viven sus vecinos.

“Más allá del número de muertes, las guerras del istmo se han caracterizado por su extrema brutalidad, y en ellas se han perpetrado actos de gran crueldad contra las poblaciones civiles, especialmente la indígena. La violencia se entreteje en el tapiz cultural de estas sociedades y se transforma en parte de un juego de reglas que guían el comportamiento y ayudan a dar forma a las identidades de grupos como las pandillas o maras”⁶.

Así, la inseguridad por la que atraviesa la región de América Latina y Caribe es un desafío para su desarrollo y los redactores del informe del BID esperan que este sea útil para que los países tomen conciencia de la magnitud del problema e identifiquen áreas para mejorar la asignación de recursos y el diseño de políticas de prevención del delito y control de la delincuencia. Como ha declarado la editora del texto, Laura Jatman, a BBC Mundo, "el crimen es costoso, y si los recursos que consume el crimen se utilizaran para otras partidas, como salud o educación, podría reducirse la pobreza", añadiendo que “estamos destruyendo nuestro capital humano futuro en América Latina por la violencia y el crimen”⁷.

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera Técnica
Analista del IIEEE*

⁶ JATMAN et al, op.cit, pag. 108

⁷ BROOKS, Dario, op.cit